

EL SÍNODO DE LA PEQUEÑA SEMILLA

Hna. Simona Brambilla, MC

Sor Simona es licenciada en Psicología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Fue Superiora General de las Misioneras de la Consolata de 2011 a 2023. Desde el 7 de octubre de 2023, es Secretaria del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, la primera mujer que ocupa este cargo.

Esta reflexión fue presentada por Sor Simona en la Asamblea de la Constelación de la UISG en Roma (Roma, 9-11 de enero de 2024), y fue publicada en la revista Andare alle genti de las Misioneras de la Consolata.



“¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola podemos describirlo? Es semejante a un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero en cuanto se siembra, crece y se hace más grande que todas las hortalizas y hace ramas tan grandes que las aves del cielo pueden cobijarse a su sombra”. (Mc 4, 30-32)

El Aula Pablo VI del Vaticano como un gran cenáculo. Las mesas redondas dispuestas en torno a la Palabra y al icono de la Madre, la Salus populi romani que, como en Caná, vigila con cuidado y discreción el desarrollo del banquete, custodiando la comunión, la alegría, la fiesta. Sentados a la mesa de la Palabra, resonando en la Escritura y en la voz del otro, más de 400 personas procedentes de los cinco continentes y de las más diversas experiencias de la Iglesia - cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, laicos y laicas - unidos por lo que los hace profundamente hermanos y hermanas, más allá de cualquier papel, título, función, servicio, responsabilidad: ¡el Bautismo, la inmersión en Cristo, la vocación cristiana! He aquí una imagen de la primera sesión de la XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos, celebrada del 4 al 28 de octubre de 2023.

Fue una gracia para mí poder participar en ella. Una gracia totalmente inesperada, que fui captando en su dimensión de novedad, de bendición, de luz a medida que avanzaban los trabajos sinodales. La vigilia ecuménica de oración " Together " (Juntos), celebrada en la Plaza de San Pedro el 30 de septiembre, los días de retiro en Sacrofano desde la tarde del 30 de septiembre hasta la tarde del 3 de octubre, las celebraciones eucarísticas en la Basílica de San Pedro al inicio de la Asamblea, al comienzo de cada nuevo módulo temático y al final de los trabajos, la liturgia diaria sencilla y cuidadosamente preparada, el ambiente de oración, respeto y acogida cordial, el diálogo puntuado por la " conversación en el Espíritu ", con sus espacios de silencio, de escucha reverente del otro y de meditación personal, favorecieron el conocimiento recíproco, la libertad de expresión, la reflexión y la reelaboración de la propia experiencia y pensamiento tocados, iluminados y provocados por la experiencia y el pensamiento de los demás, permitiendo que tuviera lugar un proceso de discernimiento que llevó gradualmente a la Asamblea a identificar convergencias, temas a tratar y propuestas, aprobadas por una amplísima mayoría y recogidas en el Informe de Síntesis.



Más allá de los contenidos aprobados, ofrecidos a todo el Pueblo de Dios como material para continuar el discernimiento en el período que nos separa de la segunda sesión de la Asamblea (octubre 2024), el clima humano y espiritual que se ha creado entre los participantes en el Sínodo durante el mes de trabajo conjunto constituye, en sí mismo, un don extraordinario, que merece absolutamente ser contemplado, rumiado, dejado reposar y fructificar en el corazón de quienes lo han recibido y en toda la Iglesia. La comunión es un don de lo alto, que pide humildemente ser acogido en el terreno de nuestros corazones y de nuestras relaciones. Este don ha descendido. Como una pequeña semilla. Sin ruido.

Como una brisa suave; como el rocío; como la luz de la luna que refresca, unifica y consuela, sin deslumbrar. En un momento dado, nos dimos cuenta, con conmovida sorpresa: la semilla estaba ahí, dentro de nosotros y entre nosotros, y se manifestó en las sonrisas sinceras, en las palabras respetuosas y verdaderas, en los dulces que alguien traía y pasaba por las mesas, en empezar espontáneamente a llamarnos por el nombre del Bautismo, dejando de lado algunos títulos, funciones, papeles, etc., que tal vez indican los servicios diferentes y esenciales de cada uno, pero no identifican a la persona en su núcleo más profundo.

Bautizados y bautizadas en Cristo que se reconocen, se escuchan, se comunican y, sentados a esta mesa tan especial, caminan juntos. Juntos en grupos de trabajo (Pequeños Círculos, técnicamente), distintos para cada uno de los temas que el Instrumentum laboris proponía. Juntos en la Asamblea Plenaria (Congregación General, técnicamente), escuchando la aportación de cada grupo y la de quienes deseaban compartir con todos una aportación personal.



Junto al Papa Francisco, sentado en una de las mesas, durante las Asambleas Plenarias, escuchando, escuchando... y a veces ofreciendo su palabra breve, incisiva, sobria, clara, alentadora. Junto a tantos hermanos y hermanas adoloridos por la guerra, por dinámicas absurdas, violentas y malignas que intentan por todos los medios erradicar de los corazones y de las relaciones las semillas del Bien.

Los hemos traído con nosotros en oración, compartiendo y solidarizándonos con nuestros hermanos y hermanas sinodales que provienen de lugares y situaciones particularmente marcadas por estas dinámicas de muerte. Sabemos que la pequeña semilla del Reino posee en sí misma la extraordinaria tenacidad de la resurrección, la mansa fuerza del

Cordero que atraviesa la muerte y la vence desde dentro, la humilde fuerza del grano de trigo que cae en tierra, se entierra y muere para dar fruto.

En la página final del Informe de síntesis de la primera sesión, la Asamblea Sinodal se expresa así:

Para anunciar el Reino, Jesús eligió hablar en parábolas. Encontró en las experiencias fundamentales de la vida del hombre – en los signos de la naturaleza, en los gestos del trabajo, en los hechos cotidianos – las imágenes para revelar el misterio de Dios. Así nos ha dicho que el reino nos trasciende, pero que no nos es extraño. O lo vemos en las cosas del mundo o no lo veremos jamás. En una semilla que cae en la tierra, Jesús vio representado su destino. Aparentemente una nada destinada a marchitarse, y sin embargo habitada por un dinamismo de vida imparable, imprevisible, pascual. Un dinamismo destinado a dar vida, a convertirse en pan para muchos. Destinado a convertirse en Eucaristía.

Hoy, en una cultura de la lucha por la supremacía y de la obsesión por la visibilidad, la Iglesia está llamada a repetir las palabras de Jesús, y hacerlas revivir en toda su fuerza.

“¿Con qué podemos comparar el reino de Dios, o con qué parábola podemos describirlo?”. Esta pregunta del Señor ilumina el trabajo que ahora nos espera. No se trata de dispersarse sobre muchos frentes, siguiendo una lógica eficientista y procesual. Se trata más bien de tomar, entre las muchas palabras y propuestas de esta Relación, aquello que se presenta como una pequeña semilla, cargada, sin embargo, de futuro, e imaginar cómo echarlo a la tierra que lo hará madurar para la vida de muchos. (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Sesión I, Informe de síntesis, Vaticano 28 de octubre de 2023, p. 36).

Así pues, ¡buen trabajo a todos y cada uno! Busquemos la pequeña semilla no sólo en el trabajo sinodal que se nos devuelve, sino también dentro de nosotros mismos, en el otro, en la comunidad, en la Iglesia, en los pueblos, en el mundo, para entregarla a la tierra fértil de nuestra humanidad y que Dios la haga crecer, ¡árbol acogedor para “todos, todos, todos”! (Papa Francisco, Discurso con ocasión de la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud, Lisboa 03 agosto 2023)